

# MEDICIÓN DEL EMPLEO Y EL DESEMPLEO

## Indicadores complementarios

Brígida García\*

La medición de las condiciones de empleo y desempleo en México, y en países no desarrollados en general, siempre ha dado pie a importantes controversias. Parece haber acuerdo en que la tasa de desempleo abierto no da cuenta cabal de la situación que impera en nuestro mercado de trabajo, pero no se discute de manera sistemática, ya sea en medios académicos o gubernamentales, la estandarización de indicadores complementarios o alternativos.

En la actualidad, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), ofrece en sus publicaciones una serie de doce indicadores complementarios a la tasa de desempleo abierto tradicional, pero hasta donde sabemos dichos indicadores todavía no han sido discutidos o respaldados por los diversos tipos de usuarios con la amplitud que se requeriría. Además, esta serie tiene el inconveniente de ser muy larga, y de estar compuesta por indicadores cuyo contenido no es directo y transparente (por ejemplo, tasa de presión general, tasa de presión económica o preferencial, tasa de condiciones críticas de ocupación, y otras). En los boletines de prensa que ofrece periódicamente el INEGI, las estimaciones sobre desempleo abierto suelen estar acompañadas por uno o varios de estos indicadores complementarios, pero no se presenta —o los medios no la reportan— una elección sistemática entre ellos que refleje una concepción particular o una manera de priorizar los problemas que existen en el mercado de trabajo.

Para avanzar en este campo y lograr seleccionar una serie de indicadores más adecuados, proponemos partir de la teoría existente, así como de la investigación lle-

vada a cabo sobre nuestra realidad ocupacional. En dicha investigación se afirma de manera frecuente que el principal problema que enfrenta la población activa del país no es la falta de empleos. Dado que no existe un seguro de desempleo, la población recurre a un sinnúmero de estrategias de vida y lo que escasean son las ocupaciones con remuneraciones adecuadas y otras condiciones de trabajo satisfactorias. A partir de aquí, sin embargo, hay que reconocer que no existe consenso en la manera de identificar estas carencias ocupacionales, lo cual responde en parte a concepciones distintas sobre los orígenes del problema.



Hay autores que hacen hincapié en el subempleo, y otros en la persistencia de los sectores no capitalistas, en la terciarización, la marginalidad o la informalidad (de la cual existen también diferentes perspectivas); de manera más reciente han cobrado vigencia esquemas como el de la mala calidad del empleo, la precariedad, la vulnerabilidad laboral o el derecho a un trabajo decente. Esta diversidad no sólo tiene que ver con distintas corrientes de pensamiento, sino también con las transformaciones que efectivamente van teniendo lugar, o las dimensiones de la realidad que se considera importante privilegiar. En todo caso, es preciso analizar estas diferencias conceptuales, sistematizar los ejes de discusión y reflexión, así como la posible existencia de denominadores comunes en lo que toca a la selección de indicadores para intentar acercarse al razonamiento más abstracto. Sostenemos que este puede ser un punto de partida eficaz para mejorar, sintetizar y transparentar la medición del empleo y desempleo en México.

Un primer eje de reflexión y análisis es la *heterogeneidad* de nuestro mercado de trabajo en cuanto a formas de producir, intercambiar mercancías o prestar servicios. Dicho eje ha recibido atención en los estudios sobre la informalidad (en algunas de sus perspectivas), y más atrás en la investigación laboral de corte marxista. En países como México las medianas y grandes empresas capitalistas coexisten con un sinnúmero de pequeños negocios (predios en el sector agrícola) y de trabajadores por cuenta propia. Por sus condiciones de operación en pequeña escala y con reducido acceso al crédito y a la tecnología, generalmente en este tipo de negocios o predios no se obtienen ganancias y se desempeñan ocupaciones más bien precarias. Por lo anterior, es muy importante monitorear la

relevancia de estos micronegocios y de los trabajadores por cuenta propia a lo largo del tiempo, la cual nos señalaría la cantidad de personas que no encuentran espacio en las empresas mayores, o que no consideran aceptables los salarios y condiciones de trabajo que se ofrecen en ellas. En el cuadro se presentan éste y otros indicadores para la década de los noventa —en comparación con la tasa de desempleo abierto— con el fin de ilustrar la necesidad de ofrecer un panorama más completo sobre la realidad del empleo en el país. Puede verse, también, que el porcentaje de la población activa en micronegocios no registrados aumentó de manera relevante en la última década del siglo XX, y que en el año 2000 uno de cada cinco trabajadores se ocupaba de esta manera.<sup>1</sup>

Una segunda corriente de estudios considera más pertinente partir directamente de la medición de las *condiciones de trabajo deficitarias* (por ejemplo, los realizados bajo la perspectiva del subempleo, algunos enfoques de la informalidad, o aquellos que hacen énfasis en la precarización creciente). Los indicadores más utilizados en dichas investigaciones son los ingresos insuficientes, la jornada parcial por razones no personales, la jornada de más de 48 horas y la inexistencia de prestaciones sociales (seguro social, vacaciones pagadas y otras). En el cuadro

Hay que tener en cuenta que según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), el total de la población activa en pequeños establecimientos (cinco trabajadores o menos) es de 54% en el año 2000. El 19% que se indica en el cuadro se refiere a los micronegocios que *no tienen nombre o registro*, por lo que se supone que allí prevalecen las peores condiciones laborales.

se indica la evolución de varias de estas dimensiones durante la década de los noventa. En el año 2000, por lo menos uno de cada cuatro trabajadores no alcanzaba siquiera a percibir el salario mínimo, que como bien se sabe está fijado por ley y no representa de ninguna manera un ingreso que permita cubrir las necesidades básicas. Sobresale además que casi dos tercias partes de los ocupados no tuvieron en ese año ninguna prestación social y que durante la crisis de mediados de la década ésta y otras condiciones de trabajo se hubiesen deteriorado aún en mayor medida.

Finalmente, un eje de análisis que despierta mucho interés en la actualidad es la creciente *inseguridad laboral* y la *situación de riesgo* que enfrenta la población asalariada, un conjunto de la fuerza de trabajo que históricamente se encontraba más alejado de este tipo de vicisitudes. Estos aspectos se destacan cuando se hace hincapié en la precariedad o la vulnerabilidad crecientes como una manifestación de las nuevas estrategias de competencia empresarial. La inseguridad laboral se ha constituido hasta ahora en una de las facetas del modelo de desarrollo hacia afuera, la cual tiene que ser documentada mediante el uso de diversos tipos de indicadores. La inexistencia de contratos, que en el año 2000 alcanzaba el 44% de los trabajadores, constituye una de las manifestaciones de este proceso, el cual demandará cada vez más y mejor atención en el futuro inmediato.

Los razonamientos anteriores demuestran que la situación laboral en el país tiene múltiples facetas, pero también que es posible encontrar algunos denominadores comunes en los indicadores des-



tacados por las distintas líneas de investigación, a los cuales importa dar seguimiento. La selección que finalmente se hace de indicadores prioritarios tiene que ser arbitraria, sin embargo, el grado de arbitrariedad puede reducirse si se explicita la perspectiva que está por detrás y se busca ser directo y transparente en lo que se quiere medir. **DemoS**

Principales indicadores sobre el mercado de trabajo en México, 1991-2000

	Porcentajes							
	1991	1993	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de desempleo abierto tradicional	2.2	2.4	4.7	3.7	2.6	2.3	1.7	1.6
Ocupados en micronegocios no registrados	14.3	14.3	17.9	18.3	17.2	18.5	18.5	19.0
Ocupados que perciben ingresos insuficientes*	30.5	32.9	34.3	34.1	36.1	32.7	31.2	26.6
Ocupados con jornada parcial (razones no personales)	21.0	22.8	20.8	18.4	20.2	14.6	14.0	12.9
Ocupados con jornada de más de 48 horas	20.6	23.6	26.2	27.4	28.9	23.4	23.8	23.1
Ocupados sin prestaciones	60.7	63.7	65.1	64.4	66.1	63.2	63.8	61.2
Asalariados sin contrato	—	—	—	—	—	—	—	44.0

Fuente: Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), INEGI, 1991-2000.

\* Menos del salario mínimo o no perciben ingresos.

(—) Información no disponible.